

CUADERNILLO 1 LA SINODALIDAD

PRIMERA REFLEXIÓN

¿En qué momento de mi vida parroquial, he sentido que he caminado conjuntamente?

En mi experiencia como catequista del Sacramento del Bautismo y el Sacramento de la Confirmación.

¿Desde mi realidad parroquial, qué puedo hacer para no tener bancas vacías?

Una de las propuestas viables es elaborar una base de datos de los parroquianos, los objetivos son varios, buscar hacer caridad con los más necesitados (solamente escucharlos es una atención primaria), ofrecer servicios sacramentales de la Parroquia, preocuparse por las necesidades básicas de los pobres, ofrecerles catequesis para los que aún no la han recibido, buscar ayuda profesional para ocupar los salones en cursos que sean de más beneficio para los fieles, aprovechar los salones para servicios médicos básicos para los fieles pobres etc.

¿Cree usted en la afirmación “ la Sinodalidad, hace creíble a la Iglesia” ?

Se podría casi que decir que el hecho de estar juntos, esa sinodalidad es la que hace creíble a la Iglesia, pero nos pone a actuar escuchándonos unos con otros, según lo que ha hecho Dios que se ha encarnado para sentir en su propia piel nuestra piel, para amarnos; de ahí que nosotros todos como agentes pastorales tenemos la misión no de simplemente seguir unas instrucciones, sino ser creativos, hacer una memoria creativa de lo que Dios ha hecho en nuestra vida y lanzar una mirada al futuro al horizonte con creatividad, qué es lo que debemos de hacer; por eso analizamos el presente, nos preguntamos si la forma en que estamos siendo, muchas veces verticales y exclusivamente clericales, nos va a conducir a una Iglesia renovada, si estar simplemente haciendo caso a unas cosas que nos dicen o estar juntos, pensando y reflexionando, planeando la vida pastoral, puede ser la ruta que tenemos que estrenar en algunos casos.

Ha observado en alguna institución del ámbito social, “ Sinodalidad” ¿ en cuál o en cuáles ? ¿ En qué momento o actitud lo ha observado?

Considero que en los funerales cuando la familia tal vez con muchos meses o años sin verse, se unen y permanecen y caminan juntos aunque sea por unos días o semanas.

También en los unidad y sentido de pertenencia.

En los momentos de enfermedad los familiares en pos de dar apoyo y amor se unen y caminan juntos para lograr el restablecimiento del ser querido.

Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental (2009)

15. En la tarea pastoral ordinaria la gran “conversión pastoral” pasa por el **modo de relacionarse con los demás**. Es un tema “relacional”. Importa el vínculo que se crea, que permite transmitir “actitudes” evangélicas. Como Jesús en el encuentro con el ciego de Jericó, que lo llamó, le abrió un espacio para que compartiera su dolor, le devolvió la vista, y así finalmente, en un vínculo nuevo, el ciego “*lo siguió por el camino*” (cfr. Mc 10, 46 – 52)

17. La pastoral, entonces, parece desarrollarse en lo **vincular**, en las **relaciones**, para que los programas pastorales no terminen siendo “**máscaras de comunión**”. Aquí importa en primer lugar lo que es previo a cualquier programa o acción. Antes de la organización de tareas, importa el “**como**” las voy a hacer, el modo, la actitud, el estilo. Así entonces las tareas son herramientas de un estilo comunal, cordial, discipular, que transmite lo fundamental: la bondad de Dios.

19. La misión lleva al encuentro personal para transmitir a Cristo. La **misión es relación**, es **vínculo**. No hay misión si no me relaciono con el prójimo. La misión necesita de la cercanía cordial. Y el desafío, desde esta cercanía, es llegar a todos sin excluir a nadie.

CUADERNILLO 1 LA SINODALIDAD

SEGUNDA REFLEXIÓN

¿Qué puedes proponer en la Iglesia, para que genere vínculos verdaderos y bidireccionales?

Para generar vínculos no solo se vale compartir la misma fe, en la vida de la Iglesia hay diversas formas de vivir la experiencia de fe, también hay que prestar atención a las parábolas que nos dan una clave para vivir sinodalmente.

Una visión del pueblo de Dios, Iglesia comunidad, porque en la Iglesia no coexistimos de manera lineal, en la Iglesia hay personas con diferentes pensamientos, Por lo tanto, cómo convertimos nuestra tarea evangelizadora en una acción que lleve a generar relaciones, a generar vínculos y no simplemente a generar espacios de reunión que nos hagan sentirnos verdaderamente juntos. La evangelización es vincular a Cristo, crear un vínculo con Cristo como la dimensión del encuentro, y a partir de ese vínculo con Cristo generar el vínculo con el Padre, el vínculo con nosotros y el vínculo con el mundo.

¿Qué características del estilo sinodal, puede observar en la Iglesia Arquidiocesana?

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL

LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

.2.3 La sinodalidad en la vida parroquial

83. La parroquia es la comunidad de fieles que realiza en forma visible, inmediata y cotidiana el misterio de la Iglesia. En la parroquia se aprende a vivir como discípulos del Señor en el interior de una red de relaciones fraternas en las que se experimenta la comunión en la diversidad de las vocaciones y de las generaciones, de los carismas, de los ministerios y de las competencias, formando una comunidad concreta que vive en sólido su misión y su servicio, en la armonía de la contribución específica de cada uno.

84. En ella se prevén dos estructuras de perfil sinodal: el Consejo pastoral parroquial y el Consejo para los asuntos económicos, con la participación laical en la consulta y en la planificación pastoral. En tal sentido, aparece necesario que se modifique la norma canónica que actualmente sólo sugiere la constitución del Consejo pastoral parroquial y se la haga obligatoria, como ha hecho el último Sínodo de la Diócesis de Roma[99]. La práctica de una efectiva dinámica sinodal en la Iglesia particular exige además que el Consejo pastoral diocesano y los Consejos pastorales parroquiales trabajen de modo coordinado y sean oportunamente valorizados[100].

COMPARTIMOS: *En su comunidad parroquial:*

¿Las personas viven individualmente o han aprendido a vivir en comunidad?, ¿cómo identifica esa forma de vivencia?

TERCERA REFLEXIÓN

¿Cómo son las pequeñas comunidades de fe culto y amor en tu Parroquia?

Estamos en ese proceso, por la Pandemia nos vimos obligados a suspender esas actividades

¿Cómo podemos hacer para mantenernos en el camino sinodal?

CUADERNILLO 1 LA SINODALIDAD

Evangelii Gaudium

Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 7 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?

¿Es importante caminar junto a la Iglesia, si ya tiene todo debidamente estructurado?

Nada está escrito en piedra, las experiencias los cambios constantes en la vida diaria y los cambios que se producen en la naturaleza y en el ser humano por la destrucción del hombre, nos obliga a que tengamos que asumir cambios de paradigmas.

De las disposiciones que se nos presenta para “caminar juntos”, ¿cuáles considera que son viables en nuestra Iglesia y cuáles no? ¿por qué?

Tendríamos que decir que Jesucristo pone juntos a sus discípulos, a sus apóstoles, quienes lo siguen, lo escuchan, lo llaman; y forma con ellos una comunidad, acontece en ellos el encuentro personal con Jesucristo; y el encuentro personal con Jesucristo hace que pasemos de una manera de pensar, del hombre viejo, del hombre egoísta, del hombre que tiene afección por el dinero, por el poder, que tiene miedo a la muerte, a pasar al hombre nuevo, al cristiano que tiene por ley la libertad, las bienaventuranzas, el servicio la generosidad como estilo de vida; pero no lo hace individualmente, esa es la diferencia que pone la sinodalidad y la religión; uno puede vivir las prácticas religiosas individualmente, uno puede organizar la parroquia individualmente, uno puede dar disposiciones y órdenes individualmente, pero nuestro estilo de ser, nuestra naturaleza, la de la Iglesia, es ser comunión, es ser hermanos, es una fraternidad, una familia, y lo que le corresponde a los consejos pastorales por ejemplo, es contagiar de Jesucristo e involucrar en el quehacer de la misión de la Iglesia a cuantos pueda.

Todas las disposiciones que se nos presentan para “caminar juntos” consideramos que son viables en nuestra Iglesia, pero primero cada uno de nosotros debemos asumir el llamado, es a una conversión, la “Conversión Pastoral”, a partir de ese paso y la Misión de Evangelización decidida en nuestras familias salir a la Misión en salida que nos pide el Santo Padre, dejar la zona de confort dentro de los muros y salir a la calle a pescar mar adentro.

¿Qué debemos hacer en la Iglesia, para romper paradigmas y entrar en la dinámica de la Sinodalidad?

En esta exhortación está muy claro el pensamiento del Papa Francisco.

Evangelii Gaudium

15. Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia».14 La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia»15 y «la causa misionera debe ser la primera».16 ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos»17 y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera».18 Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia.

CUADERNILLO 1 LA SINODALIDAD

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL

LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Comunión, sinodalidad, colegialidad

La sinodalidad, en este contexto eclesiológico, indica la específica forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora.

Criterios pastorales para la implementación del *Plan Pastoral Arquidiocesano 2015-2020*

1. Salimos al encuentro.
2. Nos hacemos cercanos recuperando los gestos de acogida.
3. Ayudamos a las personas a encontrar el sentido de la vida
4. Siempre actuamos como un buen samaritano, llenos de misericordia y preocupados por los marginados.
5. Antes de enseñar, preguntamos y dialogamos.
6. Hablamos al corazón.
7. Sembramos esperanza partiendo de lo positivo que hay en la sociedad.
8. Asumimos y promovemos una dimensión comunitaria de la fe.

EL GIRO MISIONERO: UNA IGLESIA “EN SALIDA”

A partir del Concilio Vaticano II, se ha ido asumiendo un nuevo paradigma eclesiológico, que ha significado superar el modelo inspirado en los criterios de cristiandad para así pasar:

- De una Iglesia centrada en sí misma, a una Iglesia «signo e instrumento» del Reino (LG 5).
- De una Iglesia entendida como “sociedad perfecta”, a una iglesia misterio de comunión.
- De una Iglesia centrada y centralizadora, a una Iglesia que exalta el valor fundamental de la Iglesia particular.
- De una Iglesia cristomonista, a una Iglesia cristocéntrica-trinitaria.
- De una Iglesia identificada con la jerarquía, a una Iglesia identificada como pueblo de Dios, toda ella ministerial y carismática y de corresponsabilidad, donde se rescata el lugar de los laicos.
- De una Iglesia de anatemas y distanciada del mundo, a una Iglesia que se hace presente en el diálogo.
- De una Iglesia marcada por un fuerte acento juricista, a una Iglesia que se edifica sobre las cualidades del buen pastor.
- De una Iglesia monopolizadora de la salvación, a una Iglesia que es sacramento de salvación a través de los gestos de misericordia y la revolución de la ternura.

CUADERNILLO 1 LA SINODALIDAD

El cambio de época que nos está tocando vivir, por su parte, hace resonar constantemente en nuestros oídos la invitación que Pedro, junto con su hermano

Andrés y con los primeros discípulos, escuchó de Jesús mismo: “rema mar adentro, y echen las redes para pescar” (Lc, 5, 4). En respuesta a este llamado, y bajo la guía del Espíritu Santo, verdadero protagonista de la misión eclesial (Cfr. RM 21), nos hemos dado a la tarea de repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia (Cfr. DAp

11) un camino renovado de evangelización en nuestra Arquidiócesis, el cual busca confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que haga de todo creyente un verdadero discípulo misionero al servicio del Reino de la Vida (Cfr. DAp 11).

Desde este camino, queremos responder a la exhortación que el *Documento de Aparecida* nos hace en el numeral 370, y que el papa Francisco ha reiterado en la *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* numeral 15: “la conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (Cfr. VD 95).

Este “giro misionero” no se debe considerar como una alternativa pastoral sustitutiva, menos aún subestimar la pastoral ordinaria por considerarla estática. No significa tampoco, tal como lo ha señalado Monseñor José Rafael Quirós Quirós, que existan dos tipos de pastoral “una de Misión Continental” y otra que podría llamarse inadecuadamente de “pastoral tradicional”. Este giro indica la necesidad de impregnar toda la actividad pastoral con un “nuevo ardor misionero” (DAp 370) y, a su vez, tener el coraje de aceptar la novedad que el Espíritu pide hoy a la Iglesia.

Este nuevo ardor misionero conlleva a la Iglesia a “desplazar” sus estructuras evangelizadoras hacia las periferias existenciales y materiales de los hombres y mujeres de hoy. Se trata, entonces, de llevar el Evangelio a las personas, de buscar, en lugar de esperar, de entrar en el universo existencial de los seres humanos, en sus ambientes y realidades concretas, convirtiendo sus gozos y esperanzas, sus angustias y tristezas, en lugar de encuentro espiritual desde donde se vaya configurando su identidad cristiana como verdaderos discípulos misioneros (Cfr. EG 127).

Marco doctrinal del *Plan Arquidiocesano*